

que llegó à ser exemplar de todas: y muy en especial, de la mortificación, y desprecio de sí mismo. Traslado por la obediencia al Convento de Torrelaguna, para estudiar las Artes: solían embiarle à los Lugares comarcanos à pedir algunas limosnas: y él, ambicioso de desprecios, muchas veces al entrar en los mismos Pueblos, se desnudaba el Abito, y Capilla, quedando solo con la tunica interior; y en esta forma, echada una foga al cuello, pasaba las calles. Lo mismo executaba, quando bolvia à Torrelaguna, procurando pasar al Convento por las calles mas frequentadas, donde mas crecidos eran los concursos, para tener por este medio mas confusión, y vergüenza. El fruto, que de tan raro exemplo sacaba, era maravilloso; porque muchos al verle en figura tan abatida; considerando por otra parte la altura de su nacimiento; cuya noticia andaba ya estendida por todas partes: se movian à piadosos afectos de devoción, lagrimas, y contrición de las culpas. Fuera de la referida mortificación se quebrantaba rigidamente con grandes ayunos, largas vigiliass, duros cilicios, y cruelísimas disciplinas: todos los quales exercicios se realçaban en la compostura, y modestia de su semblante, que parecia mas de Angel, que de hombre. Favorecióle Dios N. Señor en la Oracion con muchos, y profundos extasis, y singulares regalos, y favores. Uno de ellos fue la comunicacion de los dolores de las Llagas de N. P. S. Francisco; aviendolo así pedido con instancias fervorosas en testimonio de la devoción, que siempre tuvo al Seráfico Patriarcha. Los dolores que se le comunicaron en esta ocasion en pies, manos, y costado, fueron tan agudos, y vchementes, que los pies, y manos se le torcieron; y de tal fuerte le apuraron las fuerças, que se juzgó le quitaban la

vida. Alfin, aviendo ceñido al breve círculo de pocos años de Abito siglos de perfeccion, acabó el curso de la vida, al acabar el de la Filosofía, aclamado de todos por Santo, y sintiendo mucho que tan presto les quitasse de sus ojos Dios N. Señor vn tan claro espejo de christianas virtudes. Fue su muerte año de mil seiscientos y cinquenta y dos.

El V. P. Fr. Juan Aguado, natural de Cienpuzuelos en este Arçobispado de Toledo: que aviendo envidado en la lozania de su edad, desengañado de lo que es el mundo, tomó el Abito en este Santo Convento, donde vivió todo el tiempo de su vida en el oficio de limosnero con grande modestia, y compostura; que servia de mucha edificacion, y exemplo à Seglares, y Religiosos. Señalóse mucho en la Oracion, en que fue muy fervoroso, y continuo: y se esmeró con gran cuidado en imitar à S. Diego en lo profundo de la humildad; empeño, que consiguió con aplauso, y admiracion de quantos le conocian. Fue puntualísimo observador de la Regla, y de las virtudes mas propias de su profesion, estado, y oficio; continuando los creditos de virtud, que en esta Santa Casa han tenido muchos Religiosos de su calidad. Murió fantamente en Chinchon año de mil seiscientos y quatro; y está sepultado en el Convento de Descalças de nuestra Orden; porque el pueblo reconociendo su virtud, no permitió que los Religiosos llevassen su bendito cuerpo al Convento mas cercano, que es el de Colmenar. Por su intercesion hizo el Señor algunos milagros despues de su muerte; los quales dieron mayor vuelo à la fama de sus virtudes.

El V. P. Fr. Francisco Martínez Ajosin, natural de la Villa de Tembleque: que aviendo tomado el Abito en este Santo Convento de San Diego

salió Varon de gran zelo de la mas pura observancia de la Regla; la qual guardó siempre en todo su rigor, y estrechez. Fue muy dado à la Oracion, penitencia, y retiro de criaturas: por cuyo motivo se retiró al solitario desierto de N. Señora del Castañar, donde fue Prelado. Despues hizieronle sucesivamente Difinidor, y Provincial de esta Santa Provincia: pero congoxada su humildad con el peso de este cargo, no cesó de hazer instancias, para ser exonerado de él. Aviendolo conseguido, se restituyó otra vez, como à su centro, al retiro del Santo desierto del Castañar, ya referido. Aqui reconocido al beneficio, que Dios le avia hecho de desprenderle de la pesada, y peligrosa Cruz de la Prelacia, desplegó todas las velas al espíritu, entregado à los exercicios de Oracion, y penitencia. Con ellos aviendo acumulado vn gran caudal de merecimientos, llegó à las puertas de la muerte; que ya le tenia el Señor prevenida con especial revelacion suya, para que mas de cerca se dispusiese à ella: y con estas prevençiones pasó, lleno de júbilo, al Señor, año de mil seiscientos y sesenta y dos, dexando mucha opinion de su virtud, que dura hasta los tiempos presentes en el buen olor de su santa fama.

CAPITULO XXXIII.

DE LOS VENERABLES, Y DOCTÍSSIMOS Padres Fray Christoval Delgadillo, y Fray Juan Sendin, Lectores Jubilados Complutenses; con que se dà principio à la tercera Centuria despues de la muerte de S. Diego.

Tiene feliz principio esta Centuria en las Vidas exemplares de los Venerables Padres Fray Christoval Delgadillo, y Fr. Juan Sendin; tan conocidos de los Doctos por Parte VI.

sus Ilustres Escritos, como admirados de la piedad por sus religiosas virtudes. Por esta razon, y porque pienso escribirlos con alguna mayor extension que à los demas de este Catalogo, los pongo en separado Capitulo. El V. Delgadillo, despues de sacrificado à Dios à los diez y seis años de su floreciente edad en las aras de nuestra Seráfica Religion; vivió tanto tiempo en el Santo Convento de S. Diego, que aun antes que començasse à imprimir sus Libros, avia ya morado en él veinte y dos años; como el mismo V. Varon lo dize en la Prefacion à su Tomo de *Angelis*. Por esto, y otros motivos, que agregaba su piedad, le amó tan tiernamente, que preguntado de vn intimo confidente fuyo en la vltima enfermedad, que fue en Madrid: *si tenia algun sentimiento de morir?* Respondió: *Por la misericordia de Dios me hallo con gran gozo, y quietud; pero no obstante, se desprende mi coracon con dolor, de la Santa Casa de San Diego, en donde no he obrado segun mi deseo.* Entre todos los Maestros era en la Univerfidad de Alcalá el Oraculo para las consultas mas dificultosas, por su gran sabiduria; y vn espejo de virtudes, por su exemplarísima fantidad. Al Choro asistió siempre en todas las horas de dia, y de noche: y despues de los Mayrines, que se dizen à las doze de ella; no se recogia al descanso de la Celda; sino al de la Oracion: gastando el tiempo restante hasta la hora de Prima en varios exercicios de devoción, y penitencia. En esta fue rigidísimo, macerando su cuerpo con cotidianas, y crueles disciplinas, y vigiliass dilatadas. Su cama eran vnas tablas desnudas: y sus ayunos, perpetuos; porque ayunaba las siete Quaresmas de Nuestro Padre San Francisco, que se estenden por casi todo el año: y los Viernes, y Visperas de MARIA Santísima; era el ayuno à pan, y

agua. Siempre anduvo à pie, y descalço: y parecia darle Dios fuerças sobrenaturales, para que así lo executasse; porque desde Madrid era lo regular, que en concluyendo sus exercicios despues de Maytines, tomaba el camino para al Alcalá; y llegaba à dezir Missa en el Altar de San Diego. A la penitencia, para hazerla mas fructuosa, y assegurada, añadía la humildad; para cuyo exercicio tenia negociado con otro Religioso de gran confianza fuya, que le pifasse la boca, y le tratasse con mofa, y oprobio, maltratandole el rostro, y melandole el cabello: à que correspondía el Siervo del Señor, besando los pies, y manos de quien le hazia aquel beneficio.

En medio de ser tan cordero para la humildad, era leon, que respiraba llamas de zelo, para la mas pura observancia de la Regla, y Constituciones, que son los antemurales de su perfecta guarda: sobre cuyo asunto, siendo Guardian del Convento de Madrid, hizo frente con invicta fortaleza, aun à los Generales de la Orden, en los puntos, que le parecia tocaban en Religion. No fue menos ardiente su zelo en sollicitar el bien de las almas, encaminandolas à la altura de la perfeccion por medio de su direccion mystica, en que tuvo singularissima gracia, y discrecion, comunicada de la Divina diestra. Pero con particularidad empleó este don de Dios en la direccion de Religiosas; en cuyo Estado puso à muchas, y nobles Doncellas. El gusto, y servicio, que en esto hazia à la Magestad Divina, se lo dió à entender el mismo Señor, apareciendole cierta vez en la Oracion en la figura de dulcissimo Niño, cargadito de hermosas flores. Y manifestandole con tierna benignidad la complacencia, y agrado, que recibia en que tantas flores de pureza se le con-

sagrassen por su sollicitud, y se mejorassen con su direccion; le dezia: *Buscame mas: buscame mas.* Otros muchos regalos, y favores mereció de su Magestad este Siervo de Dios en la Oracion, en que fue muy fervoroso; y entre ellos, el de abrazarle la Sagrada Imagen de vn Crucifixo.

Por su gran virtud, y sabiduria hizieron de él imponderable estimacion todos los Principes de España Eclesiasticos, y Seculares; y en demostracion de esto le presentó el señor Felipe IV. para el Obispado de Tul en el Reyno de Galicia; pero el Siervo de Dios, que nada deseaba mas, que su confusion, y abatimiento, le renunció con grande humildad, y desprecio de todo lo que es honra, y estimacion de mundo. De su gran sabiduria dexó gloriosos monumentos en cinco Tomos de Theologia Escolastica, que imprimió, siguiendo la Obra comenzada del R. P. Fr. Franciscó Felix, Lector de este Convento, y en él dos veces Guardian. Intentó este imprimir toda la Theologia Escolastica *in Via Scoti*, con el metodo, y orden, que tienen en defender sus Conclusiones, ó Actos, los que se gradúan de Doctores en la Universidad de Alcalá; porque en ella no figuen los Graduanos determinada Doctrina en sus Conclusiones, ó Actos: sino cada vno sigue las opiniones probables, que elige, con aprobacion de vn Cathedrático de la Universidad: y en aquellos tiempos avia en todos los Colegios muchos Sugeritos, que aplicados à las opiniones de Escoto, las elegian, para defenderlas. Y por aver cogido la muerte al P. Felix en esta tarea, despues de escritos cinco Tomos: el V. Delgadillo siguió el intento, imprimiendo otros cinco, con grande erudicion, y igual claridad. Asistió al Capitulo General de Roma del año de mil seiscientos y setenta y quatro, donde presidiendo Conclusiones subieron mucho de punto los creditos, que

yá

yá estaban estendidos por la Italia, de sus grandes prendas. Fue Guardian de este Santo Convento de S. Diego, y del de Madrid; Difinidor, y Custodio de esta Santa Provincia de Castilla, Visitador de la de Santiago, y Confessor de las Señoras Descalças Reales; en cuya ocupacion experimentó grandes favores, y estimacion de las Serenissimas Señoras Sor Ana Dorotea de Austria, Hija del Emperador Rodulfo II. y su sobrina la Señora Sor Mariana de Austria, por el particular consuelo, que sentian sus espíritus con la doctrina de Maestro tan docto, diestro, y mystico. Alfin, coronado de merecimientos murió en el Convento de Madrid, año de mil seiscientos y setenta y vno, con gran credito de rara santidad; aviendo concurrido à su entierro muchos señores, y Grandes de España; y de todas calidades de gente multitud innumerable, que le aclamaban por Santo, y sollicitaban alguna cosa fuya para reliquia.

El V. P. Fr. Juan Sendin, fue natural de la Villa de Yepes, Arzobispado de Toledo: y tomó el Abito en esta Santa Casa de San Diego, donde leyó Theologia hasta que Jubiló. Cultivó su ingenio con infatigable estudio, de modo que se hizo Varon Doctissimo; sin dexar al mismo tiempo el estudio de la virtud; en que tambien salió consumado. Entre los Maestros, que entonces florecian (y florecieron muchos, y grandes) en aquella Cèlebre Universidad Complutense, tuvo las primeras estimaciones; no solo por su profunda sabiduria, y erudicion; sino por su gran modestia, y singular virtud: con que de todos se llevaba las veneraciones. Entre sus heroicas virtudes tuvo lugar preeminente el ardiente zelo del mayor bien de las almas, y de la mas pura, y estrecha observancia de nuestra Regla, y mayor lustre de la Religion. En argumento de esto, siendo Guardian del Colegio Mayor de S. Pedro,

Parte VI.

y S. Pablo, dispuso nuevas Constituciones, llenas de zelo, y prudencia, para que adelantassen mas en virtud, y Letras los Colegiales; siendo Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, hizo Convento de Recoleccion al de N. Señora de la Oliva, que lo era de Observancia. En prosecucion de este mismo zelo instituyó en el Convento de S. Diego la Congregacion, que arriba diximos, con el titulo de *Concordia*, debaxo de la proteccion del Santissimo Sacramento; en donde entraban de todos los Colegios, y de la Universidad los hombres mas Doctos; y servia de mucha edificacion: porque sus exercicios eran Oracion Mental, mortificacion, y veneracion al Santissimo Sacramento: y floreció esta Congregacion en sus fervores mas de treinta años. Este mismo zelo le venció à admitir à su direccion el relevante espíritu de aquella gran muger, la V. M. Cathalina de Jesus, Fundadora del Colegio de Virgenes pobres, que está junto à este Santo Convento de S. Diego; y comunmente llaman el *Colegio de las Beatas*: las quales viven à expensas de sola la Divina Providencia, y en todo el rigor de la primera Regla de la Serafica Madre Santa Clara: como diremos con mas extension, si Dios nos concediese vida, en llegando à escribir de intento la de esta Sierva del Altissimo. Asistióla, pues, con gran zelo del adelantamiento de su espíritu el V. Sendin; y alentóla mucho con sus santos consejos, y cooperacion à la planta, y fundacion de aquel exemplar Colegio, que tantos frutos ha dado al Cielo en la santidad de sus hijas, como à todos es notorio. En los empleos de este zelo padeció el V. Siervo de Dios muchas contradicciones de criaturas; que sobrecargadas à varias, y penosas enfermedades, con que le gravó por el mismo tiempo la mano del Altissimo, descubrieron con evidente claridad

Tt 3

dad

dad los finísimos quilates de su paciencia. Al passo de esta corria su humildad; para cuyo mayor exercicio, aun siendo Provincial, hazia (en imitacion del V. Delgadillo) que vn Religioso Lego, muy confidente suyo, le castigasse con asperas disciplinas, y le reprehendiesse con severidad, trayendole à la memoria la cuenta que avia de dar à Dios. No fue menos evidente argumento del espíritu de su humildad hermanado con el de su pobreza, aquel palmoso caso, que le sucedió à vista de mucha gente en la Plaza mayor de Alcalá; que viendo en ella à vn pobre muy miserable, de tal suerte se arrebató del amor à la humildad, y pobreza representadas en el pobre; que arrojandose à sus pies, se los besó, con edificación assombrosa de quantos se hallaron presentes. Por frutos de su sabiduria quedaron las eruditas, y solidísimas *Notas*, que hizo al Segundo, y Tercero Tomo de la *Mystica Ciudad de Dios*, escrita por la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda; los *Tratados Escolasticos*, que en vn Tomo de Folio despues de su muerte dió à luz vn Afecto à sus Escritos; y vnos doctos *Opusculos* à cerca de la Inmaculada Concepcion de MARIA Santísima, que no han visto la prensa. Murió, alfin, con gran fama de virtud, y sabiduria, antes de acabar el oficio de su Provincialato, en el año de mil seiscientos y setenta y seis: aviendo dexado su muerte vniversal sentimiento, y igual fama de virtud en todos los que le conocian.



CAPITULO XXXIV.

DE LOS RESTANTES VARONES

Santos del Convento de San Diego en la tercera, y ultima Centuria hasta los tiempos presentes.

MOrir en mi nido; y como el *Fenix multiplicaré mis dias*, decia el Santo Job, hablando en altísimo sentido: y pudiera dezir lo mismo S. Diego, careando estas palabras à los muchos, y V. Varones, que renaciendo à Dios en su Santa Casa, à vista de sus gloriosas cenizas depositadas en el nido de su Sepulcro, y por la imitacion de sus heroicas virtudes: van multiplicando de generacion en generacion el espíritu de su vida, ò la vida de su espíritu hasta los tiempos presentes. Veeráse parente esta verdad en los muchos, y grandes Varones celebres por su santidad, y milagros, que ya en estos nuestros tiempos han florecido en aquella Santa Casa, y son los que daran à este Capitulo abundante materia, por el orden que se sigue.

El V. P. Fr. Francisco Cabello, natural de la Villa de Pinto; que desde niño fue muy favorecido de Dios, y en la tierna edad tuvo vna rara vision, presagiosa de todo lo que le pasó en su vida. Tomó el Abito en este Santo Convento de S. Diego, y aviendo fallido para estudiar las Artes, bolvió à el al Curso de Theologia, despues del qual se quedó por morador hasta su dicha muerte. Toda su vida fue vn espejo purísimo de perfeccion religiosa; y para que su crystal descubriessse mas refinados los lustres, le exerció el amor Divino; en el cuerpo, con gravísimas enfermedades, y continuos, y exquisitos dolores; y en el alma, con grandes desolaciones de es-

pi-

piritu, obscuridades, y desconsoles. Atormentaronle mucho los Demonios, apareciendosele en varias horribles, y obscenas formas, en las quales, ò le provocaban contra las virtudes; ò le afligian con golpes, quebrantos, y otras molestias gravísimas. Apretaba los cordeles de este exercicio, otro de no menor ahogo; y era, que quando veia estar juntos algunos Religiosos, percibia en su oido con voces muy articuladas, que hablaban mal de el, diciendo que era vn hypocrita, y vn Frayle invtil para todo; y aun le parecia que hazian señas, y acciones en desprecio suyo; siendo así, que todos le atendian, y veneraban como à Santo. A medida de sus trabajos fueron los favores, y consolaciones; con que Dios letificó su alma en las horas de la Oracion. Aparecieronle muchas vezes Christo N. Redemptor, su Inmaculada Madre, N. P. S. Francisco, y otros Santos; cuyas Celestiales visitas le dexaban confortado, para que bolviessse con nuevo esfuerzo à su continuo padecer. En vna de estas ocasiones en vn altísimo rapto vió à vn Angel, que le atravesaba el corazon con vna saeta; favor, que le dexó hecho vn horno de Amor Divino, y todo transformado en otro nuevo hombre. Continuando sus finezas la Bondad Divina con este fiel Amante suyo, le infundió perfecta inteligencia de las sagradas Escrituras, y conocimiento de los secretos del corazon, junto con el dón de la luz Prorética: de todo lo qual se valia su caridad discreta en beneficio de los proximos. Vieronse de ella maravillosos efectos con la fervorosa Oracion, con que les sollicitaba sus bienes; y movido de la misma caridad, padeció por vn Religioso, que avia sido su Confesor, las penas de Purgatorio, que el avia de padecer. Por último, lleno de merecimientos pasó al Señor año de mil seiscientos y setenta y ocho, con cre-

dito de rara, y singular santidad, en esta Santa Casa, donde es muy venerable su memoria; y oy vive en la de muchos, que le conocieron, y se hazen lenguas en aclamacion de sus virtudes.

El V. P. Fr. Juan Lazaro, natural de Mascaraque junto à Toledo: que desde los primeros años de su Profesion fue Religioso de señalada virtud, y de grande aplicacion à las Letras; por las que llegó al grado de Lector de Theologia; y la leyó hasta su Jubilacion en este santo Convento, donde fue Guardian de gran zelo, y prudencia. En el quebranto del cuerpo tuvo rigidísimo theson, afligiendole con perpetuas vigiliyas, ayunos, cilicios, y otras mortificaciones; que le agravaban con recias, y continuas batallas de tentaciones, en que quiso N. Señor acrisolar el oro de su virtud. Con este rigor de austeridad, que observaba para sí, hermanaba maravillosamente la dulçura del trato para con los proximos, y el zelo, en que ardía, del bien de las almas. Hizole aplicar este zelo à la direccion Mystica de ellas, en que logró copiosos frutos, y grandes creditos de Maestro de la perfeccion Christiana. Gastaba muchas horas, así del dia como de la noche, en el trato con Dios, entregado à las quietudes amorosas, y actúosas de la Oracion, y Contemplacion: dando mucho que admirar si que las ocupaciones de Cathedra, Prelacia, y direccion de las almas, le dexassen desembarazado tan largo tiempo, para los empleos de la vida Contemplativa. Cesaba la admiracion empero, viendo, y tocando, que Dios ordinariamente dilata los espacios del tiempo, à quien procura ocuparle con solos aquellos empleos, que conducen à la Eternidad; y esta es la razon, porque para los Santos aun los instantes son dias; y para los divertidos, los dias aun no son instantes. Con las no-

ti-

ticias que le negociaron en la Theologia Mystica, mas que su estudio, la propia, y agena experiencia: escribió para vilidad, y provecho de las almas algunos libros espirituales, llenos de Sagrada erudicion: de los quales solo vno, intitulado *Lucha interior*, se ha publicado en la prensa. Los restantes, que por aver arajado su curso la muerte, no han visto esta publica luz, se guardan con estimacion en el Archivo de este Santo Convento; siendo entre ellos vno la Vida admirable del Siervo de Dios Fr. Francisco Cabello, de quien acabamos de hazer mencion, y a quien dirigió en el camino Mystico muchos años. Murió Guardian de esta Santa Casa, donde fue sepultado con gran veneracion, año de mil seiscientos y ochenta y vno, dexando su muerte a todos con el dolor de que les faltasse tan gran exemplo de fantidad.

El V. P. Fr. Miguel Garcia: que llamaron el *Galleguito*, por aver sido natural de S. Martin de Zerdijo, Obispado de Mondoñedo en el Reyno de Galicia. Tomó el Abito para Lego en esta Santa Casa, donde moró toda su vida, sirviendo el oficio de Limosnero por mas de quarenta años; con grande exemplo, y edificacion de los pueblos, que a vista de sus singulares virtudes le trataban, y reverenciaban como a Santo. Fue Varon de columbina candidez, y santa simplicidad; sobre cuyos fondos resaltaban hermosamente las flores de las demás virtudes, que le adornaron; señalándose entre todas la de la humildad, con que igualmente se despreciaba a si, y a la vanidad del mundo. En apoyo de esto acontecia muy de ordinario, que viniendo muchos señores, y Grandes de España a visitar al Glorioso S. Diego, deseaban ver, y tratar a este Siervo del Señor, por el mucho nombre, que de su virtud avia estendido la fama; y nunca podían lograrlo; sino quando

valiendose del Padre Guardian, este con la fuerza del mandato le facaba de su Celda. A consecuencia de esto sucedió, que vna ocasion que vinieron a visitar a San Diego los señores Reyes Carlos II. y su Esposa Doña Maria Luisa de Borbon; aviendo mandado llamar al V. Galleguito, para verle, y encomendarle en sus Oraciones: el, prevenido de antemano con el temor de lo que podria sucederle; se escondió de modo, que no le pudieron hallar en todo el Convento; estrañeza, de la qual los Reyes, como tan piadosos, y discretos, no solo no mostraron disgusto; sino que significaron mucha edificacion por el tanto theson, con que aquel espiritu huia las honras, y estimaciones del mundo. Esta misma humildad le hizo observantissimo de su Regla; para cuya guarda punitual, y mayor humillacion, siempre anduvo a pie, y cargado con las cestas de la limosna, sin querer admitir; aun en tiempo muy riguroso de nieves, y lluvias, el alivio, que le ofrecia la compasion de los passageros. De la misma santa raiz de la humildad nació tambien la gran veneracion, que tuvo a los Sacerdotes, a los quales miraba, y trataba como a Christos del Señor, y Administradores de los tesoros de la Gracia, depositados en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia; de cuyo Mysterio fue devotissimo; protestando esta devocion entre otras muchas demostraciones, en la frequente habitacion que hazia en las Iglesias de los Lugares, donde se quedaba las noches enteras, ocupado en oracion, disciplinas, y otros ejercicios devotos. Levados de la gran fama de su santidad, acudian todos a él por remedio en sus trabajos, y desconsuelos; y obraba el Señor por intercesion suya muchas maravillas; principalmente en favor de los Labradores, a quienes el Siervo del Señor (por lo que su exercicio

syn;

symboliza con la humildad, y sencillez) queria mucho, y hazia por ellos especiales oraciones. Passó milagrosamente el Rio Henares, y el Arroyo llamado Torote en ocasiones de grandes avenidas; y solia llegar a los Lugares sin mojarle, ni enlodarse, aunque las nuves lloviesen a cantaros, y los caminos estuviesen hechos vn lodazal. Obedecianle las aves; sobre cuyo seguro soltaba en el campo los pollos (que pedia para los enfermos) mandandoles, que fuesen a comer a los Prados; lo que executaban puntualissimamente: y quando queria que bolviesen a recogerse, lo conseguia, solo con llamarlos, diciendo: *Ea hermanitos, vamos, que es hora*. Adornóle el Señor con espíritu de Profecia, y conocimiento de los interiores: cuyos dones impidieron muchas ofensas de Dios con avisos, que hazia este Siervo suyo, de los pecados ocultos: para cuyo fin se apareció algunas vezes en horas, y lugares, donde naturalmente no podia hallarse. Previnióle el Señor, para morir, con la revelacion de la hora de su muerte: y en su vltima enfermedad acudian a verle, por el gran credito de sus virtudes, tantas gentes de todas clases, que porque no le molestasen, fue necesario cerrar las puertas de la Enfermeria, y que los Medicos entrasen a visitarle por puertas escusadas. Puso glorioso fin a sus dias en este Santo Convento, año de mil seiscientos y ochenta y ocho, aviendo quedado su cuerpo flexible, y tratable. Por la gran fama de su fantidad huvo a su entierro innumerable concurso; y fue necesaria toda la diligencia, y cuidado que dicta la prudente cautela en tales ocasiones, para que los Fieles azorados de la piedad no se propassasen a excessos imprudentes. Y este compendio de su vida podrá bastar por aora, para satisfacer la devocion de los que le conocieron, hasta que Dios me con-

ceda escribirle a su tiempo con dilatada pluma.

El V. P. Fr. Francisco Alonso: que comunmente llamaban el P. Loeches, dandole el nombre de la Villa de Loeches, de donde fue natural. Tomó el Abito en esta Santa Casa de San Diego, y en ella, estudiada la Theologia, vivió muchos años en el empleo de Predicador. Aplicado al estudio practico de las virtudes, salió tan docto en la humildad, que gravó en su alma el profundissimo, y difícil concepto, de que *su vileza, y maldad era la mayor, y mas despreciable, que pudiera ballarse entre todos los pecadores del mundo*. A consecuencia de este concepto trató a su cuerpo siempre con grande aspereza de penitencias; sin bastar a suavizarlas, ni el quebranto continuo de su salud, ni la carga de los años en su venerable ancianidad. Sus ayunos se continuaban casi por todo el año: sus disciplinas eran tan terribles, que aun quando buscaba para este exercicio los mas escondidos Oratorios, le conocian todos en el Convento por el estrepito ruidoso de sus desapiadados golpes. En igual grado, que su austeridad, estaba su pobreza; pues quando murió lo mas, que se halló en su Celda, fue disciplinas, cilicios, y otros instrumentos de mortificacion. Sobre todo este rigor añadió el Señor, para mas purificarle, el molestissimo trabajo de grandes escrúpulos, en que tuvo bien que padecer; porque no solo traía clavadas en el alma las espinosas puntas, con que ellos atormentan: sino tambien los juizios, y dichos de los demás Frayles; pues viendo tan prolixamente escrupuloso, le culpaban, y reprehendian de inobediente, que por seguir su capichro contra el dictamen, y obediencia del Confessor, vivia en aquel enfadoso desaffosiego. Pero Dios N. Señor, que en tiempo oportuno mira por la mejor opinion de sus Fieles Siervos,

vos, dió à entender, aver sido este trabajo disposicion especial de su providencia para lastre, y humillacion de aquel elevado espíritu: pues al tiempo de caer en la cama con la última enfermedad, desapareció de repente toda aquella tempestad confusa de escrúpulos, que le martyrizaban, y quedó con tanta serenidad, quietud, y dilatación como si jamás huviese padecido tal tormenta. En medio de ella fue invicibilísimo en el exercicio de la Oración Mental; y para el de la Vocal se esmeró mucho en asistir inviolablemente, así de día, como de noche à todas las horas del Choro. Fue devotísimo del Santísimo Sacramento del Altar; en cuya protesta mantuvo mas de treinta años, hasta que murió, con infatigable asistencia los exercicios de la *Concordia de los Esclavos del Santísimo Sacramento*, fundada por el V. Sendin; como arriba diximos. Fue tambien muy señalado en la devocion de la hermosísima Imagen de Santa María de Jesus; en cuyo Oratorio, que está junto al Altar Mayor, gastaba en Oracion muchas horas del día, y de la noche, y en tiernísimos coloquios con esta Soberana Reyna. Premió su Magestad la fineza, con que la amaba, y servia, con la prodigiosa demostracion de que vna medalla de esta Sagrada Imagen se imprimiese sobre su corazón poco antes de morir; y quedando tan perfectamente impresa, como en la docilidad de la cera fuele quedar el sello, que se le aplica. Murió, alfin, en esta Santa Casa año de mil seiscientos y ochenta y ocho, dexando grandes creditos de santidad.

El V. P. Fr. Luis de Soto, natural de la Villa de Santa-Cruz de la Zarza, y hijo de Padres muy nobles, y ricos: que abandonando el mundo con sus delicias, y esperanzas, tomó el Abito en este Santo Convento; à donde se vino para este fin, sin dar noticia à sus

Padres, ni parientes, quando ellos le tenían prevenido calamiento de grandes conveniencias. Fue Varon de mucho recogimiento interior; y para cuya mas segura guarda andaba tan mortificado; y modesto, que jamás levantaba los ojos del suelo, cautelando la distraccion, y peligro de sus sentidos. Con este cuydado lograba no salir del templo de su interior, estando siempre adorando à Dios en él en espíritu, y verdad. De aqui nacia que su corazón anduviese continuamente encendido en vivos afectos de Amor Divino; falliendo à la lengua en palabras tan ardientes, que le comunicaba à los corazones que le oian: y fuera de esto, no sabia; ó, por mejor dezir, no podía hablar de otra cosa. Con este exercicio afectivo ascendió à vn alto grado de la Mystica Theologia, cuya práctica le hizo gran Maestro de la vida Espiritual; y tuvo don especialísimo de lo alto, para gobernar espíritus. En esta consideracion le fió la Obediencia el difícil empleo de Confessor de Religiosas en los Conventos del *Cavallero de Gracia* en Madrid, y del de *Santa Clara* de Valdemoro: ocupacion, en que hizo grandes frutos, adelantando mucho en el Camino Mystico aquellas puras almas. En estos Conventos no le hazia falta el Choro de S. Diego: así porque en su interior se traia el templo, de donde nunca salía; como tambien porque en las Iglesias de dichos Conventos gastaba en Oracion la mayor parte de la noche; y muchas vezes la passaba toda absorto, y elevado en Dios. Quando estaba patente el Santísimo Sacramento, asistia inmóvil en oracion en su presencia, hasta cubrir à su Magestad, sin acordarse de tomar el alimento preciso. Para desahogo de su espíritu, se retiraba (à imitacion de N. P. S. Francisco) à las cuevas de vn montecillo, junto à Valdemoro, donde daba ardientes suspiros; y donde à vezes

ace-

azechado de la devota curiosidad, fue visto levantado de la tierra en el ayre, y tendidos los brazos en Cruz. A vista de tales prodigios, y virtudes, calificadas con algunos milagros, que obró el Señor por su intercesion; y del espíritu de Profecia, con que reveló algunas cosas futuras: todos le veneraban por *Santo*; siendo este el mas comun apellido con que nombraban al V. Fr. Luis. Prevenido finalmente con la revelacion del día de su muerte, descansó en el Señor, en el Convento de Religiosas de Valdemoro con credito de singular santidad año de mil seiscientos y noventa y quatro. Luego que murió, vna persona muy espiritual, arrebatada en extasis, vió al Alma del Siervo de Dios, en forma de globo de luz, que volaba à la eterna felicidad. Su cuerpo quedó flexible, y hermoso, y exhalando vna suave fragancia, que duró algunos dias en la estancia, donde espiró. Al entierro concurrió toda la Villa; aclamando à voces sus virtudes, y dexando sus reliquias con gran devocion, azorada nuevamente de algunas cosas prodigiosas, que se notaron en su entierro.

El V. P. Fr. Alonso Sanchez, Religioso Lego, y natural de la Villa de Tomelloso en la Alcarria: que siendo Estudiante en la Universidad de Alcalá, donde estuvo algunos años y aviendo sido dorado Dios de muy buen entendimiento; como conoció las falacias de las estimaciones, y conveniencias de la vida mortal; volvió al mundo las espaldas, y tomó nuestro Santo Abito en el estado humilde de Lego, para abrazarse mas estrechamente con la humildad, pobreza, y desprecio de todo lo que el mundo estima. Vivió muchos años en este Santo Convento, empleado por la Obediencia en el oficio de Limosnero; que exerció con singular edificacion de los Pueblos por los grandes exemplos, que les daba, de

todas las virtudes; y singularmente advertian en él la particular modestia de sus ojos, y circunspeccion de sus acciones: y en sus platicas (que todas eran de Dios, y movidas del amor, y zelo de las almas) la discrecion, suavidad, y dulzura, con que los hablaba, dexando sus palabras impresas en los corazones. Diose mucho à la contemplacion, mortificacion de voluntad, y juyzio propio, y à la de la carne; pero entre sus virtudes las que se reconocieron con especial predominio, fueron la humildad, y paciencia en sufrir con inalterable corazón las injurias, y valdones, que muchas vezes oyó; impropandole de hypocrita, y embustero. Para el mayor exercicio de su Siervo permitió el Señor, fuesen muy repetidas las ocasiones, en que algunos le hiziesen estos tratamientos con mucho desprecio; pero jamás se notó, ni en su semblante, ni en sus palabras, ni en sus acciones, cosa que no respirase humildad de corazón, paciencia, y caridad, con que toleraba sus injurias; y encomendaba à Dios, à los que así le trataban, reconociéndose merecedor de todas ellas. La constancia de este exemplar procedimiento levantó à tan alto grado el concepto de sus virtudes; y entendió de tal manera la fama de su santidad, que así en Alcalá, como en los Pueblos de su comarca, no le conocían, ni hablaban de él, sino con el nombre del *Santo*. Lo mismo sucedia en Madrid, en donde corría su nombre con tanta estimacion, que le veneraban los Señores, y Grandes de España, y solicitaban su comunicacion, y oraciones, por el gran consuelo, y fee que en vno, y otro tenían. La misma fee manifestaban los Lugares, en que pedía su limosna; motivados de algunas maravillas, que vieron à sus ojos; como la que sucedió en la Villa de Chinchon: donde aviendo sele caído, por arte del Demonio, y n-

can-

cantaro lleno de azeyte; el Siervo del Señor recogió su azeyte con gran serenidad, y paz; y con tan buena maña, que bolvió à llenar el cantaro; y, lo que es mas admirable, no quedó en el fuelo la mas leve señal del azeyte vertido. Murió lleno de merecimientos en este Santo Convento dia veinte y quatro de Março del año de mil seiscientos y noventa y quatro; y fue tan grande la commocion, que se sintió en la Ciudad al oír su muerte, que traídos de la fama de su virtud, se amontonó en su entierro vn exorbitante concurso de los mayores que se han visto en tales ocasiones; de lo qual puedo yo deponer, como testigo de vista, por averme hallado en la funcion siendo Estudiante seglar de la Univerfidad en el primer año del Curso de Filosofia. Como el gentio fue tan irregular, y tumultuoso (principalmente de los Estudiantes, que en aquel año nos juntamos vn crecidísimo numero en la Univerfidad) se vieron los Religiosos en precision de cerrar las verjas de la Capilla Mayor, y poner guardas al Santo Cuerpo, para que la devocion indifcreta no hiziesse en él algun estrago. Tuvo este Siervo de Dios por Hermana à la V. Agueda Sanchez, de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, que vivió, y murió con opinion de rara santidad en la Ciudad de Guadalupe: cuya Vida maravillosa escribió su Confessor el V. P. Fray Pedro Garcia; y se guarda manuscrita en el Archivo del Convento de N. P. S. Francisco de aquella Ciudad. Y en el año de mil setecientos y doze, en que murió su Confessor con grande opinion de virtud, queriendo depositarle en la misma sepultura de la V. Agueda, se halló el cuerpo de esta ingne muger incorrupto, y flexible, despues de diez y ocho años de enterrado. Fue Hermana de su Hermano en la carne, y el espíritu.

El V. P. Fr. Domingo de Castro, natural de Viana en el Obispado de Oviedo: Que aviendo tomado el Abito en el mismo Convento de S. Diego, salió Varon muy penitente, pobre, humilde, y en todas las virtudes verdadero imitador de N. P. S. Francisco; y mas especialmente en el zelo de la conversion de las almas. Dióse todo al exercicio de Misionario, ó Predicador Apostolico, en que por toda España hizo grandes frutos; porque eran sus palabras como saetas de fuego que penetraban, y encendian los corazones. Por los raros exemplos de su santidad, era conocido en los Pueblos mas por el nombre del *Santo*, que por su propio nombre. El Demonio, embudo por vna parte, de esta veneracion; y rabioso por otra, dexorrible tanto fruto, que hazia el Varon à Dios en las almas: le persiguió de muerte, procurando con gran conato, y por diversos medios apartarle de la predicacion Apostolica. Unas vezes le maltrataba el cuerpo con desapiadados golpes: otras, le llenaba la imaginacion de sugestiones feísimas, y visiones espantosas: otras, concitaba el odio, y furor de las criaturas contra él: y en suma, no dexaba piedra por mover, que conduxesse à su depravado fin; como quien conocia, y experimentaba la grande ruina, que padecia el Infierno con el ardiente zelo de este Varon Apostolico. Resistió el estorçado Campeon, encastillado en la fortaleza de la Fè, guarnecida de la fervorosa, y continua oracion: en la qual el Señor, à mas de pertrecharle para la vitoria con las armas de su virtud, y gracia: le comunicaba las delectaciones de su diestra con muchos excessos mentales, extasis, raptos, y altísimas noticias infusas de los Divinos Mysterios. Iluminóse tambien con la luz del espíritu Profetico, con que predixó muchas cosas futuras; y entre ellas

ellas la Fundacion de el exemplar Colegio de Misionarios de Villaviciosa en el Principado de Asturias, diez años antes de su execucion; conociendo, y viendo parentemente el sitio, en que se avia de levantar la fabrica. Fue fundador de este Colegio con el V. P. Fr. Francisco Mesa (de quien se hará mencion inmediatamente) en cuya execucion se experimentaron muchos milagros, que obró el Señor por los meritos de los dos Venerables Fundadores. Fundó tambien con el V. P. Fr. Francisco Mesa en la misma Villa otro Colegio de Doncellas Nobles, debaxo de la Regla de N. P. S. Francisco; que ha florecido, y florece mucho en santidad con grande exemplo, y comun edificacion. Obedecióle tal vez vn irracional, como si tuviera entendimiento; y de las eficacias de su Oracion à favor de los necesitados, se vieron efectos milagrosos. Pasó al Señor año de mil setecientos en su Colegio de Villaviciosa con universal aclamacion de Santo; aviendo quedado su cuerpo flexible, y muy hermoso, siendo así, que al rigor de sus penitencias quando vivia, estaba muy pallido, y aterido. Despues de su dichosa muerte ha calificado el Señor la santidad de su vida con algunos prodigios; y es muy venerable su memoria.

El Excelentísimo, y Ilustrísimo, y V. señor Don Fr. Francisco Mesa, y de S. Joseph, hijo legítimo, y heredero de los señores Marqueses de la Guardia; cuyas virtuosas hazañas piden mas espacioso campo que el que se les puede dar en la estrechez de este breve Compendio; lo que reservo, para quando llegue su siglo. Este, pues, Ilustrísimo, y V. Varon, aviendo tomado el Abito en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid, de mano del Reverendísimo Fr. Juan de Munieca, Comisario General de la Orden, à vista de

Parte VI.

todos los señores, y Grandes de la Corte, que llenos de edificacion, y lagrimas asistieron à tan exemplar desprecio de las glorias, y conveniencias del mundo; pidió con instancias, (à fin de vivir mas apartado de la carne, y sangre) que le llevassen al Santo Convento de S. Diego; en el qual cumplido con assombro de los Religiosos el año de su Noviciado, celebró la Profesion; borrando en ella el Apellido de Mesa (que le acordaba lo que avia sido) con el nombre nuevo de S. Joseph, para que este le empeñasse à la execucion de lo que debía ser: y así quedó en la Religion con el nombre de Fr. Francisco de S. Joseph. Llenó verdaderamente la expectation, en que puso à todos su exemplarísimo del engaño; porque fue Varon, en todas las virtudes excelente; y vn perfectísimo imitador de N. P. S. Francisco, y especial dechado de pobres, y humildes. Estas dos virtudes de *Humildad*, y *Pobreza*, fueron como dos polos, sobre que se movió toda la Celestial armonia de su fervoroso espíritu. Para la practica de vna, y otra resolvió vivir perpetuamente en extrema penuria, y austeridad: en cuya consecuencia, à sus ayunos continuos con viandas grofieras, y escaldas; à sus crueles disciplinas de cada dia, y de sangre; y à sus horribles cilicios de hierro, con que rasgaba mas que maceraba su carne: juntó el desprecio del Abito, que vestia, porque siempre fue viejo, roto, y desechado: y por todos los medios, que le eran posibles, solicitaba su propia confusion, ignominia, y desprecio. Para este fin algunas vezes, solia dezir en las conversaciones algunos inocentes despropósitos; practicando esta santa simulacion con mas especialidad entre sus Primos los señores, y Grandes de España, para que à vista de sus despropósitos le desestimassen, reputandole por simple. Con todo esto la Religion, que conocia bien el fondo de

su espíritu; y por otra parte tenia presente la Categoría de su persona, le honró (à pesar de su humildad) con los empleos de Lector de Theologia, Guardian, Definidor de esta Santa Provincia de Castilla, y Comissario Vistador de la de S. Miguel: la qual visitò à pie con grande edificacion, y exemplo de todos; y con singular prudencia, y aciertos: como quien tan ilustrado estaba con los soberanos dones, y rayos de la gracia. Como su espíritu estaba tan poseído de este, hazia se para con todos tanto mas amable, quanto era mayor el cuidado, con que el solicitaba su defestimacion, y desprecio. A continuacion de este; violentada su humildad con las honras, y estimaciones de las Prelacias, supo persuadir à los Prelados de la Orden, que le dexassen, sin ocupar en mayores empleos; para entregarse todo al de Misionario Apostolico, à que le llamaba con todas las fuerzas del zelo de la salvacion de las almas, la particular vocacion del espíritu. En este exercicio corrió todo lo mas de España; y siempre à pie, y en suma humildad, y pobreza; con cuyos exemplos disponia los corazones, para que despues la semilla de la Divina palabra se multiplicasse en frutos de ciento por uno; como sucedia, siendo sus palabras espadas de fuego, tanto mas penetrantes, quanto mas desnudas de todo humano artificio; y tanto mas ardientes, quanto se forxaban mas en la fragua del corazon, que en la oficina del ingenio. No satisfecho su zelo por este medio de la predicacion Apostolica, pasó à fundar el Colegio de Misionarios de *Villaviciosa* en las Asturias (como arriba diximos) en grande estrechez, emulando la pobreza, y austeridad de Nuestro Padre San Francisco en sus fundaciones. Todos estos empleos Apostolicos, mancomunados con la constante practica de su vida

humilde, pobre, y austera, le negociaron vna altissima estimacion con el señor Carlos II. sentada sobre el cáñon, que desde la tierna edad le avia tenido; porque se criò en Palacio, Menino de la señora Reyna Madre Doña Mariana de Austria, y era el Venerable Padre Fray Francisco de la misma edad que el señor Carlos II. En consideracion de todo esto, deseaba mucho su Magestad, que admitiessse algun Obispado; y aunque varias vezes le significò este piadoso deseo; repellido de la humildad de el gran Siervo de Dios, nunca pudo llegar à execucion; hasta que los Prelados con la fuerza de la obediencia sujetaron la de su humildad, precificandole à que admitiessse el Obispado de Malaga.

En el Cielo de esta Iglesia continuando la practica de su santa Vida, replandeció como vn Sol clarissimo con los rayos, y luzes de sus virtudes heroicas. En su persona se trataba en todo con la misma humildad, pobreza, y mortificacion que quando vivia Frayle Recoletò en el Desierto del Castañar. Visitaba à pie su Obispado sirviendose solamente de vn jumentillo, para llevar su pobre viatico. Era muy zeloso de la inmunidad Eclesiastica, y de el bien espiritual de sus Ovejas, à quienes apacentaba con el saludable alimento de su christiana vida, y doctrina Evangelica; predicandola frequentemente con magisterio de Prelado, y llaneza de Padre. Despues de socorridas por este medio las necesidades espirituales de su Grey, atendia al socorro de las corporales; à cuyo fin distribuia toda la renta de su Obispado en varias obras pias de limosna, dotes de huérfanas, reparos, y redificacion de Templos. El Señor, en testimonio de quan accepta era à sus divinos

ojos

ojos esta misericordiosa largueza de su fiel Ministro, aumentaba prodigiosamente las rentas en la misma distribucion; pues hecho el computo de lo que fructificaba el Obispado; y de lo que repartia el Obispo, se ajustaba matematicamente, ser notablemente mas las limosnas que los frutos. Fue devotissimo de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima; y en su Obispado procurò estender con especial esmero esta misma devocion; obsequio, à que correspondió la Soberana Reyna, y Madre de las misericordias, dandole à entender, quanto la servia en este zelo. Porque demàs de averle regalado con muchos favores, mientras vivió en el mundo, parece quilo que passasse à la felicidad del otro debaxo de su proteccion, y amparo; pues murió en dia consagrado à esta Reyna; y en la ocasion, en que pasando por su Palacio la Procesion de los que iban cantando por las calles el Rosario de la Purissima Virgen; se detuvieron à las puertas de el, clamando à la misma Señora por su *Santo Obispo* (que así le llamaban todos) y entre la armonia devota de aquellas voces, entregò su espíritu al Criador. Antes de este punto predixo la hora de su muerte: y despues de ella ha calificado el Señor su rareza santidad con algunas maravillas, que han sucedido al contacto de los pedazos de sayal, que de su santo Abito cortò la piedad de los Fieles, quando estaba en el feretro; donde le tuvieron tres dias, para consolar la devocion de todos. Muriò dia de la Purificacion de Nuestra Señora, año de mil setecientos y treze, en la Ciudad de Malaga, Metropoli de aquel Obispado, donde se conserva muy venerable su memoria.

El Venerable Padre Fray Thomas de Perogordo Religioso Lego, natural de la Villa de Chinchon: cuya Vida exemplarissima servirá de

Parte VI.

gloriosa corona à este Catalogo; y de no pequeño gusto à la piedad de todos los que tuvimos la buena fortuna de gozar de sus exemplos, porque vivió en nuestros dias. Muy desde sus primeros años, llamado de el Señor para su Divino Culto, diò muestras de su gran virtud, en la devocion con que frequentaba los Santos Sacramentos; y asistia al Templo de la misma Villa de Chinchon; donde gastaba muchas horas en Oracion Mental; aprovechando no poco en ella con la direccion mystica de vn devoto Sacerdote Presbytero de la misma Villa. En estos santos exercicios perseveraba el devoto manco Thomas, quando à los diez y ocho años de su edad fue hecha sobre el la mano de el Señor, sacandole del siglo, y llevandole al Convento de San Diego, donde tomó nuestro Santo Abito, y donde aviendo professado con exemplar edificacion de los Religiosos, vivió en el, en el exercicio de Limosnero hasta su dichosa muerte. Fue Varon de rigidissimo espíritu, cuya marca traia en el rostro; porque sobre ser broncamente tosco, añadía vna severissima mortificacion de la vista, trayendo siempre cerradas las ventanas de ella; con que aventaba de sí la comunicacion de las gentes, para quedarse mas à solas dentro de sí mismo con solo Dios. Sus penitencias correspondieron al indice de su semblante; porque à demàs de guardar nuestra Serafica Regla en todo su rigor literal con invicto theson; obiservò toda su vida la abstinencia de carne, y vino; ayunando, sin tomar alimento, mas que vna vez al dia; sino es que la obediencia (à que siempre estuvo rendido) por algun especial motivo le obligasse à lo contrario. Andando perpetuamente por caminos mas de quarenta años en el exercicio de su limosna, jamás an-

Vv 2 du

duvo à Cavallo ; ni permitia que la compasion de los Bienhechores, aunque estuviesen muy pesados los caminos, le aliviase de el peso de la alforja, ò de la cesta, en que siempre cargada al ombro conduxo al Convento la limosna, que recogia. A este passo caminaba en sus enfermedades el theson de su sufrimiento ; pues no solo no hazia caso de ellas, para blandearse à admitir medicinas : sino que, ni les concedia el alivio de quearse, ni de manifestarlas por otro camino : y así pasó vnas pesadissimas, y prolongadas quartanas, sin dexar de andar à pie, ni guardarle de los rigores del temporal ; ya en los Soles de el Estio, ya en los yelos del Ivierno. En profecucion de este rigor, aunque llegasse al Convento muy tarde, y muy cansado, jamás saltò à los Maytines de media noche : y desde aquella hora hasta la mañana se ocupaba en oracion, y varios exercicios de penitencias, con que representaba, y renovaba en su cuerpo la Pasion, y Muerte del Redemptor del Mundo. A este fin, cerrado en vn devoto Oratorio (que llaman *del Christo*, por venerarse en el vna Sagrada Imagen de Christo Crucificado) descargaba sobre si vn diluvio de azotes ; tan crueles, que puedo testificar que al oírlos en el Choro los Novicios (que despues de los Maytines nos quedabamos en el en oracion, y para el rezo del Oficio Parvo de Nuestra Señora, segun loable costumbre de nuestros Noviciados) nos estremeciamos ; y no solo esto ; sino que todo el Choro se estremecia, retremblando el suelo à cada azote, que descargaba ; siendo así que el Oratorio estaba cerrado, y no muy vezino al Choro. Despues de tan atroz disciplina, que duraba largo rato, haziendo tres pausas, ò estancias en ella : salia cargado con

vn pesada, y robustissima Cruz de encina, à visitar las Cruzes, ò Estaciones de la *Via Sacra* ; en que duraba, sin aliviarse del peso de la Cruz, vna hora regularmente. Buelto despues al Oratorio, tendidos los brazos en Cruz, y fixadas las palmas de las manos sobre las puntas de vnas escarpas, clavadas para este efecto en vna Cruz, à proporcionada distancia, y altura : libraba el peso del cuerpo en las mismas palmas ; perseverando en esta penosa, y devora postura largo tiempo, en consideracion de las penas, dolores, y agonias de N. Redemptor en la Cruz. Ni hazia intermision en este devotissimo exercicio, aunque se hallasse fuera del Convento : porque con tanta sagacidad tenia ganada en los Lugares de su limosna la voluntad de los Curas, para quedarle de noche en las Iglesias ; y la de los Sacristanes, para que le fiasen las llaves dellas : con lo qual conseguia continuar, à satisfaccion de su espíritu, sus exercicios penales, y devotos. En el mismo grado que rigido en sus penitencias, fue abstraído de todo comercio secular ; de modo que aviendo andado toda su vida, desde que profesò, fuera del Convento ; y vivido siempre en el de Alcalá no tuvo jamás entrada, ò conocimiento, poco, ni mucho, en casa alguna de aquella Ciudad. En apoyo de esto me sucedió con él el caso, que dirè. Siendo yo allí Passante de Theologia, diòme el P. Guardian por Compañero de Pulpito en vna ocasion ; que sali à predicar en la misma Ciudad : y ofreciendome necesidad de hablar à nuestro Syndico, à cuya casa yo no sabia, por aver poco, que moraba en el Convento : pedi al V. Fr. Thomas que me llevase à la casa, suponiendo, que aviendo vivido continuamente en aquel Convento, la sabia. Respondiome : *Por la misericordia de Dios, he vivido 36. años en este Convento ; y todavia no se la casa de nuestro Syndico. Oíle, y pafineme.*

De

De este tan absoluto retiro de criaturas, aun andando en medio de ellas, venia à ser muy continuo, y fervoroso en el trato interior con Dios por el exercicio de su Divina presencia ; en la qual especialmente le llevaba las atenciones de el alma Christo Sacramentado. Aunque anduviesse fuera de las Iglesias ; y en protesta de que en todo lugar, y tiempo anhelaba adorarle en espíritu, y verdad ; no se ponía la Capilla en parte alguna : sino siempre andaba descubierto ; por lo qual, aunque los Soles de Julio le tostasen en los caminos al hilo de el medio día ; y las nieves de el Diciembre se le classen en la cabeza al rigor de la media noche : siempre la llevaba descubierta ; sin aver dispensado por mas de quarenta años en este rigor, ni aun levemente. A continuacion de este culto, y veneracion à Christo Sacramentado ; siempre que se exponia patente en las Iglesias, ya fuesse en el Convento, ya en los Lugares de su vereda : se estaba inmoble de rodillas en oracion delante de su Magestad, siete, y ocho horas, sin desayunarse aquel día, ni tomar alimento alguno hasta la noche : y en la presencia del Señor Sacramentado, derramaba muchas lagrimas con gran ternura de corazon, y fervor de espíritu.

Este exemplarissimo tenor de vida, en que jamás hizo intermision, levantò tan de punto los creditos de su virtud, que todos los pueblos à voz en grito le aclamaban Santo ; y recurrian à él como à tal por remedio, y consuelo en todo genero de necesidades. Premióles Dios esta fee, por los meritos de su Siervo, en varios casos maravillosos, que los interesados pregonaban : ya de los que sanaban de sus enfermedades ; ya de que se mejorasen los vinos, que avian comenzado à torcerse ; ya de que las tempestades se desvaneciesen sin da-

Parte VI.

ño de sus campos ; ya de que no hiziesen estragos las llamas de los casuales incendios. En esta materia fue muy celebre, y notorio al successo, que se fige. Encendida vna Casa de la Ciudad de Segovia, donde de todos era venerado por Santo el Venerable Fr. Thomas, con la ocasion de cierto viage que hazia todos los años à la misma Ciudad : apoderose de las maderas de el edificio la voracidad de las llamas ; tan irremediamente, que no aviendo bastado industrias, ni diligencias del Pueblo, ni Alarifes, se apland por ultimo toda la techumbre, llevandose tras si vn gran pedazo de piedras, y paredones, que sepultaron à vn pobre mozo entre las ruinas. Y quando despues de apagado el incendio desvolvieron las maderas, y la maquina de piedras, que tenia sobre si ; y pensaban hallarle molido con el exorbitante peso de las ruinas : le encontraron no solo vivo, sino contento, y sin la mas leve señal de lesion. Y aviendole preguntado ; alombreados de tan raro successo : *Como se hallaba libre de tan fatal, y evidentissimo riesgo?* Respondió : *Porque al desprenderse sobre mi la ruina, invoque al Santo Legado Alcalá* (significando al Venerable Fray Thomas de Perogordo) *y desde entonces no me brumò el peso, mas que si fuera vna leve pluma. Con esta respuesta magnificaron al Señor en su Siervo ; cuya fama creció incomparablemente à vista de este prodigio.*

Pero no solo se exercitaba su caridad en el focorro de las necesidades temporales ; sino tambien, y mas principalmente, en el de las espirituales de sus proximos. A este fin, instrua con fervorossimo zelo, y santos consejos en el mas seguro, y real camino de la perfeccion christiana à muchas personas, que tenían gran consuelo, y experimentaban adelantamiento de espíritu, comunicandole sus interiores. A

Vv 3 otros